



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 8 ISSUE 11

1 DE NOVIEMBRE DE 2,016

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

Parte 4

EL HOMBRE PECADOR

Me recuerdo cuando pagué una multa unos años atrás. Fue muy fácil. Leí el cargo en mi contra, leí el reverso de la multa y señalé la marca que decía “soy culpable de los cargos arriba mencionados”, después hice un cheque por \$35 dólares a nombre del Departamento de Tráfico Metropolitano, sellé el sobre, y lo coloqué en el buzón del correo.

Soy un criminal cumpliendo una pena.

Sin embargo, aunque marqué que era culpable de la multa, la verdad es que no

me siento grandemente culpable. No voy a perder el sueño por causa de no haber quebrantado la ley. No siento la necesidad de pedirle perdón a nadie, y ahora que lo pienso, hasta me siento un poquito enojado porque la multa fue \$10 dólares más cara que la anterior.

¿Por qué será que no me siento mal después de quebrantar la ley? Supongo que es porque al final de cuentas, cometer una infracción vehicular no me parece muy importante—o muy terrible. Sí, la próxima vez me aseguraré de tener el cinturón puesto, pero mi conciencia no está atribulada por todo esto.

Algo que he notado a lo largo de los años es que la mayoría de la gente piensa acerca del pecado, especialmente del suyo propio, como si fuera una multa de tránsito. “Si, por supuesto”, pensamos, “técnicamente el pecado es una violación de la ley escrita por el Dios de los cielos, y todo eso, pero Él seguramente sabe que hay peores criminales que yo. Además, nadie salió herido, y estoy dispuesto a pagar la multa. Y vamos—no hay necesidad de una investigación a fondo sobre algo así, ¿Verdad?”

Bueno, supongo que no, no si usted piensa del pecado en esa manera tan fría. Pero de acuerdo a la Biblia, el pecado es mucho más que sólo una violación de alguna regulación de tráfico impersonal, arbitraria, y celestial. **Es más bien romper una relación, y todavía más, es un rechazo hacia Dios mismo—es un repudio del reino, cuidado, y autoridad de Dios, así como de su derecho de mandar sobre aquellos a quienes les dio vida.** En pocas palabras, es una rebelión de las criaturas en contra de su Crea-

dor.

¿Qué Fue Lo Que Salió Mal?

Cuando Dios creó a la raza humana, su intención era que vivieran en un perfecto gozo bajo su reino, adorándole, obedeciéndole, y, por tanto, viviendo en una comunión inquebrantable con Él. Como vimos en la última enseñanza, Dios creó al hombre y a la mujer a su propia imagen, esto significa que ellos debían de ser como Él, estar en relación con Él, y también declarar Su gloria a todo el mundo. Además, Dios tenía un trabajo para los humanos. Ellos debían ser sus vice-rectores, gobernando este mundo. “*Sed fecundos y multiplicaos*”, les dijo Dios, “*y llenad la tierra y sojuzgadla; ejercer dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra*” ([Génesis 1:28 LBLA](#)).

Sin embargo, el dominio del hombre y la mujer sobre la creación no era un fin en sí mismo. Su autoridad no era propia; les fue dada por Dios. Así que, aun cuando Adán y Eva ejercían dominio sobre la tierra, debían recordar que estaban sujetos a Dios y que estaban bajo su gobierno. Dios los había creado, y, por ende, Él tenía el derecho de estar al mando.

El árbol del conocimiento del bien y el mal que Dios había plantado en el centro del jardín, era un fuerte recordatorio de esto ([Génesis 3:17](#)). Cuando Adán y Eva vieran el árbol y miraran su fruto, debían recordar que su autoridad estaba limitada, debían recordar que eran criaturas, y que aún sus propias vidas dependían de Dios. Ellos tan sólo eran mayordomos. Él era el Rey.

Entonces, cuando Adán y Eva comieron del fruto, no sólo estaban violando un mandamiento arbitrario, “**No comas del fruto**”. No, ellos estaban haciendo algo más triste y más serio. Estaban rechazando la autoridad de Dios sobre ellos y estaban declarando su independencia de Él. Adán y Eva querían ser lo que la Serpiente les había prometido, ser “**igual a Dios**”, así que ambos se aferraron a lo que pensaban que era una oportunidad de deshacerse de la vice-rectoría y tomar la corona. En todo el universo, sólo había una cosa que Dios no había puesto debajo de los pies de Adán: Dios mismo. Y, aun así, Adán decidió que este arreglo no era lo suficientemente bueno para él, así que se rebeló.

Lo peor de todo esto es que al desobedecer el mandamiento que se les había dado, Adán y Eva tomaron una decisión consciente de rechazar a Dios

como Rey. Ellos sabían cuáles eran las consecuencias si desobedecían. Dios les había dicho en términos muy claros que si comían del fruto “**ciertamente**” morirían ([Génesis 2:17](#)). Por encima de todo, lo que esto significaba era que tendrían que ser expulsados de la presencia de Dios y se convertirían en sus enemigos, en vez de gozosamente ser sus amigos y súbditos ([Génesis 2:17](#)). Pero a ellos no les importó. Adán y Eva intercambiaron el favor de Dios por la búsqueda de su propio placer y su propia gloria.

La Biblia llama a esta desobediencia de los mandatos de Dios (sea en palabra, pensamiento, o hecho) “pecado”. Literalmente, la palabra significa “**errar el blanco**”, pero el significado bíblico del pecado es mucho más profundo. No es como si Adán y Eva estuvieran esforzándose arduamente en guardar los mandamientos de Dios y simplemente no dieron en el blanco por cuestión de unos cuantos centímetros. No, ¡La realidad es que estaban apuntando en la dirección opuesta! Ellos tenían metas y deseos que eran categóricamente opuestos a lo que Dios deseaba para ellos, así que cayeron en pecado. Deliberadamente violaron los mandatos de Dios, rompieron su relación con Él, y lo rechazaron como su Señor legítimo.

Las consecuencias del pecado de Adán y Eva eran desastrosas para ellos, para sus descendientes, y para el resto de la creación. Ellos mismos fueron expulsados del idílico jardín del Edén. La tierra ya no daría sus frutos y tesoros voluntaria y gozosamente. Ahora tendrían que trabajar dura y dolorosamente para conseguirlos. Aún peor, Dios ejecutó sobre ellos la sentencia de muerte que había prometido.

Por supuesto, no murieron inmediatamente. Sus cuerpos siguieron viviendo, sus pulmones siguieron respirando, sus corazones palpitando, y sus labios hablando. Pero su vida espiritual, la cual tiene mayor importancia, terminó inmediatamente. Su comunión con Dios se rompió, y como resultado sus corazones se marchitaron, sus mentes se llenaron de pensamientos egoístas, sus ojos se oscurecieron ante la belleza de Dios, y sus almas se secaron y se hicieron áridas, completamente vacías de esa vida espiritual que Dios les había dado en el principio, cuando todo era bueno.

No Sólo Ellos, sino Nosotros

La Biblia nos dice que no solamente Adán y Eva son culpables de pecado. Todos somos culpables. Pablo dice en [Romanos 3:23 LBLA](#), “*Por cuanto todos pecaron, y no alcanzan la gloria de Dios*”. Y unos cuantos párrafos antes dijo, “*No hay justo, ni aún uno*” ([Romanos 3:10 LBLA](#)).

El evangelio de Jesucristo está lleno de piedras de tropiezo, y creo que esta es una de las más grandes. Esta idea de que los seres humanos son fundamentalmente pecadores y rebeldes no es solamente escandalosa, sino repugnante para los corazones que tercamente piensan de ellos mismos como básicamente buenos y auto-suficientes.

Es por eso que es absolutamente crucial que entendamos la naturaleza y la profundidad de nuestro pecado. Si nos acercamos al evangelio pensando que el pecado es algo más o algo menos a lo que en realidad es, malinterpretaremos terriblemente las buenas nuevas de Jesucristo. Permítame darle unos cuantos ejemplos de cómo los cristianos malinterpretan el pecado.

CONFUNDIENDO EL PECADO CON LOS EFECTOS DEL PECADO

Está de moda el presentar el evangelio diciendo que Jesús vino a salvar a la humanidad de un sentimiento innato de culpa o despropósito o vaciedad. Ahora bien, esas cosas por supuesto que son un problema, y mucha gente las siente profundamente. Pero la Biblia enseña que el problema fundamental de la humanidad—el problema del que necesitamos ser salvos—no es el despropósito, o la falta de integridad en nuestras vidas, o inclusive un sentimiento desgastador de culpa. Esos son tan sólo los síntomas de un problema más profundo: **nuestro pecado**. Lo que necesitamos entender es que el aprieto en el que nos encontramos, es un aprieto que nosotros mismos creamos. Hemos desobedecido la Palabra de Dios. Hemos ignorado Sus mandamientos. Hemos pecado en contra de Él.

Hablar de la salvación del despropósito o de la vaciedad sin señalar hacia la raíz que las causa puede provocar que la medicina sea tomada con mayor facilidad, pero es la medicina incorrecta. Le permite a una persona el continuar pensando de sí misma como una víctima sin lidiar realmente con el hecho de que él mismo es un criminal injusto que merece el juicio de Dios.

REDUCIENDO EL PECADO A UNA RELACIÓN ROTA

Las relaciones son una categoría importante en la Biblia. Los seres humanos fueron creados para vivir en comunión con Dios. Sin embargo, lo que debemos re-

cordar es que era una relación en *específico* en la que estos debían vivir: no una relación entre dos individuos iguales donde la ley, el juicio, y el castigo no tienen cabida, sino la relación entre un Rey y sus súbditos.

Muchos cristianos hablan del pecado como si fuera un pequeño disgusto entre Dios y el hombre, y que lo que se necesita es que nosotros simplemente nos disculpemos y aceptemos el perdón de Dios. Sin embargo, esa imagen del pecado como si fuera una discrepancia entre dos enamorados, distorsiona la relación real que tenemos con Dios. Esa imagen comunica que no hay quebrantamiento de ley, ni violación de la justicia, ni castigo justo, ni juicio santo, y, por ende, tampoco hay necesidad de que un sustituto cargara con el juicio.

La enseñanza Bíblica es que el pecado *sí* es un rompimiento de una relación con Dios, pero esa relación rota consiste en un rechazo de Su majestad real. No es *sólo* adulterio (aunque si es eso), también es rebelión. No es *sólo* deslealtad; también es *traición*. Si reducimos el pecado a un mero rompimiento de una relación, en lugar de entenderlo como una rebelión traicionera de un súbdito amado en contra de su Rey justo y bueno, nunca entenderemos por qué la muerte del Hijo de Dios era requerida para enmendarlo.

CONFUNDIENDO EL PECADO CON PENSAMIENTOS NEGATIVOS

Otra forma de malentender el pecado es diciendo que es sólo un pensamiento negativo. Lo vimos en algunas de las frases de la introducción de esta enseñanza. ¡Deshazte de tus odres viejos! ¡Piensa en grande! ¡Dios quiere mostrarte Su increíble favor, si tan sólo te deshaces de esos pensamientos negativos que te están deteniendo!

Ese sí que es un mensaje convincente para personas auto-dependientes a quienes les gusta creer que pueden deshacerse de su pecado por sí mismos. Tal vez esta es la razón por la que los hombres que proclaman ese mensaje se las ingenian para construir algunas de las iglesias más grandes del mundo. La fórmula en realidad es muy sencilla. Sólo dígame a la gente que su pecado no va más allá que el tener pensamientos negativos, y que eso es lo que los está separando de la salud, riquezas, y felicidad. Luego dígameles que si tan sólo pensarán más positivamente acerca de sí mismos (con la ayuda de Dios, claro), se desharían de su peca-

do y serían inmensamente ricos. ¡Lotería! ¡Ahora tiene una mega iglesia al instante!

Algunas veces la promesa es dinero, otras veces es salud, otras veces algo completamente diferente. Pero de cualquier forma en que lo vea, decir que Jesucristo murió para salvarnos de pensamientos negativos acerca de nosotros mismos es irrepreensiblemente anti bíblico. **De hecho, la Biblia enseña que una gran parte de nuestro problema es que pensamos muy alto de nosotros mismos, no muy bajo.**

Deténgase y piense en esto un momento. ¿Cómo es que la Serpiente tentó a Adán y Eva? Les dijo que estaban pensando muy negativamente de sí mismos. Les dijo que tenían que pensar más positivamente, que necesitaban ampliar su horizonte, y que requerían alcanzar su máximo potencial para ser como Dios. En pocas palabras, les dijo que necesitaban pensar en grande. ¿Y cómo cree que eso les funcionó a ellos?

CONFUNDIENDO EL PECADO CON LOS PECADOS

Hay una gran diferencia entre pensar de usted mismo como culpable de pecados, y pensar de usted mismo como culpable de *pecado*. La mayoría de la gente no tiene problema alguno en admitir que han cometido pecados (en plural), mientras piensen de esos pecados como pequeños errores aislados a lo largo de una buena vida en general—una multa de tránsito aquí o allá en un registro bastante limpio.

Los pecados no nos aterrorizan tanto. Sabemos que están ahí, los vemos en nosotros mismos y en otros todos los días, y nos hemos acostumbrado a ellos. **Lo que nos aterroriza es que Dios nos muestre que el *pecado viene del mismo núcleo de nuestros corazones, esos depósitos profundos de suciedad y corrupción que ni si quiera sabíamos que existían y que nunca jamás hubiéramos descubierto por nosotros mismos.*** Así es como la Biblia habla acerca de la profundidad y oscuridad de nuestro pecado—no sólo está *sobre* nosotros; está *en* nosotros y es *de* nosotros.

En el segundo piso del Museo Nacional de Historia Natural en Washington, se encuentra lo que supuestamente es la esfera de cuarzo más grande del mundo. La esfera es un poco más grande que una pelota de baloncesto, y no tiene ni un rasguño, in-

crustación, o decoloración. Es perfecta. La gente generalmente piensa que la naturaleza humana es como esa esfera de cuarzo. Si, tal vez algunas ocasiones podamos ensuciarla con tierra o lodo, pero bajo el escombros se encuentra la esfera prístina como siempre, y todo lo que necesitamos es limpiarla un poco para restaurar su brillantez.

Sin embargo, la imagen Bíblica de la naturaleza humana no es tan bonita. De acuerdo a las Escrituras, la esfera de la naturaleza humana no es tan prístina, y el lodo no se encuentra solamente en la superficie. Al contrario, estamos impregnados de pecado. Las grietas, el lodo, la suciedad, y la corrupción se encuentran en el mismo núcleo. Como Pablo dijo, somos “...**por naturaleza hijos de ira...**” ([Efesios 2:3 LBLA](#)). Estamos incluidos en la culpa y corrupción de Adán ([Romanos 5](#)). Jesús también enseñó esto: “**Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias**” ([Mateo 15:19 LBLA](#)). Las palabras pecaminosas que usted dice y los actos pecaminosos que usted comete no son incidentes aislados. Brotan de la maldad de su propio corazón.

Cada parte de nuestra existencia humana está corrompida por el pecado y está bajo su poder. Nuestro entendimiento, nuestra personalidad, nuestros sentimientos y emociones, y aún nuestra voluntad están sujetas al pecado. Por eso Pablo dice en [Romanos 8:7 LBLA](#), “**Ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo**”. ¡Qué declaración tan impactante y aterradora! Tan devastador es el poder del pecado sobre nosotros—nuestro entendimiento, nuestra mente, y nuestra voluntad—que cuando vemos la gloria de Dios, *inevitablemente* le damos la espalda indignados.

No es suficiente decir que Jesús vino a salvarnos de los pecados, si lo que queremos decir con eso es que vino a salvarnos de nuestros errores aislados. Es solamente cuando entendemos que estamos “**mueertos en nuestros delitos y pecados**” ([Efesios 2:1, 5](#)), que podemos ver qué tan buenas son las noticias de que hay una manera para ser salvos.

El Juicio Activo de Dios contra el Pecado

Una de las declaraciones más aterradoras en toda la Biblia está en [Romanos 3:19](#). Se encuentra al final del veredicto de Pablo acerca de toda la humanidad (gentiles y judíos) en el que indica que están en peca-

do y que son injustos delante de Dios. Esto es lo que Pablo dice como conclusión de su argumento: **“para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”**.

¿Puede imaginarse lo que significará pararse delante de Dios y no tener explicación, ni excusa, ni plegaria, ni un caso que defender? ¿Y qué significa estar “bajo el juicio de Dios”? La Biblia es muy clara, como vimos en la enseñanza anterior, que Dios es justo y santo, y por lo tanto no excusará el pecado. **¿Pero que significará que Dios trate con el pecado, y que lo juzgue y castigue?**

Romanos 6:23 dice, **“La paga del pecado es la muerte”**. En otras palabras, el pago que acumulamos por nuestros pecados es el morir. Eso no sólo significa una muerte física. Es una muerte espiritual, una separación obligatoria de nuestro miserable y pecaminoso ser de la presencia del justo y santo Dios. El profeta Isaías lo describió así:

“Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros para no escucharos” (Isaías 59:2 LBLA).

Algunas veces la gente habla de esto es como si fuera solamente la ausencia pasiva de Dios. Pero es más que eso. Es el juicio activo en contra del pecado, y la Biblia dice que será aterrador. Mire cómo el libro de Apocalipsis describe lo que será el día final del juicio justo y bueno de Dios. Los siete ángeles derramarán **“las siete copas de la ira de Dios”**, y **“todos los linajes de la tierra harán lamentación por él” (Apocalipsis 16:1; 1:7)**. Dirán a los montes y a las peñas: **“Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:16–17)**. Verán a Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, y se acobardarán, porque aplastará **“el vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 19:15)**.

La Biblia enseña que el destino final de los pecadores incrédulos que no se arrepienten es el tormento eterno y consciente, llamado **“infierno”**. Apocalipsis lo describe como **“el lago de fuego y azufre”**, y Jesús dijo que es un lugar de **“fuego que no puede ser apagado” (Apocalipsis 20:10; Marcos 9:43)**.

Dado que la Biblia nos habla y advierte del castigo en el infierno, no entiendo el impulso que algunos cristianos tienen para explicarlo de tal forma que

suene más tolerable. Cuando Apocalipsis habla de Jesús aplastando el vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso, cuando Jesús mismo advierte al pueblo del **“fuego que no puede ser apagado... donde la oruga de ellos no muere” (Marcos 9:43; 48)**, mi pregunta incrédula es, **¿por qué algún cristiano tendría interés en consolar a los pecadores con la idea de que tal vez el infierno no será tan malo después de todo?**

Nosotros No Inventamos Esto

Las imágenes que la Biblia utiliza para hablar acerca del juicio de Dios contra el pecado son realmente aterradoras. No es sorpresa el hecho de que el mundo lea las descripciones en la Biblia acerca del infierno y se refiera a los cristianos como **“enfermos”** por creerlas.

Pero eso es equivocarse el meollo del asunto. No es que nosotros estemos inventando estas ideas. Nosotros los cristianos no leemos, creemos, y hablamos acerca del infierno porque de alguna manera nos guste pensar en él. ¡Que Dios no lo permita! No, hablamos acerca del infierno porque, en última instancia, creemos en la Biblia. Creemos en ella cuando dice que el infierno es real, y creemos en ella con lágrimas cuando dice que la gente que amamos está en peligro de pasar la eternidad en él.

Este es el veredicto aleccionador sobre nosotros. No hay ni un justo entre nosotros, ni si quiera uno. Y por eso, un día toda boca será cerrada, toda lengua será silenciada, y todo el mundo dará cuentas a Dios.

Pero...

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

¡Bendito amor celestial!

Romanos 8:35 (LBLA)

³⁵ **“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”**

Solía tener dificultades para entender este pasaje porque no cuadraba con la realidad de mi vida, ni tampoco con lo que veía en la vida de muchos otros que compartían la experiencia cristiana conmigo. **“¿Cómo**

podía Pablo hablar de que nada nos puede separar del amor de Dios?” me preguntaba, “si a diario veo que hay infinidad de situaciones que compiten con nuestro amor por Cristo?” Cada una de ellas no solamente pugna con nuestro deseo de seguirlo a Él, sino que, en ocasiones, han conseguido alejarnos por completo de los caminos que el Señor ha trazado para nuestra vida.

El problema con esa interpretación es que yo estaba mirando este versículo con una óptica errada, centrado en nuestra devoción hacia Dios. Mi error revela qué tan profundamente arraigado está en nosotros el creer que somos los protagonistas de la vida espiritual. En el fondo creemos que es nuestra actividad la que mantiene vigorosa y viva nuestra relación con el Altísimo. Mis dificultades desaparecieron cuando pude entender que Pablo no está hablando aquí del amor, frágil y fluctuante, que nosotros tenemos por Dios, sino del amor que el Padre tiene por nosotros.

Es interesante notar que todos los términos que escoge Pablo como posibles provocadores de esta separación con el amor divino hacen referencia a experiencias relacionadas con el sufrimiento. Medite en ellas por un momento: Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada. Cada uno de esos elementos tienen que ver con situaciones donde experimentamos angustias personales con una intensidad difícil de sobrellevar.

¿Por qué escogió el apóstol estas experiencias en particular? La reacción casi universal de muchos cristianos en medio del sufrimiento (sea cual sea su origen) es creer que Dios los ha abandonado, que se ha olvidado de ellos. Observe, por ejemplo, la respuesta de Gedeón al ángel que lo visitó ([Jueces 6:13](#)), la de los israelitas frente al Mar Rojo ([Exodo 14:11-12](#)), o de David en el [Salmo 42:9](#), que exclamó: “¿por qué te has olvidado de mí?”. Es en tiempos de angustia que nos sentimos especialmente tentados a cuestionar la existencia del amor de Dios hacia nosotros.

El apóstol afirma que no hay cosa creada, ni experiencia vivida que pueda hacer cesar el amor de Dios por nosotros. Usted y yo podremos, quizás, “sentir” que Él no está con nosotros en tiempos de angustia. ¿Pero quién de nosotros tiene sentimientos que nos dicen la verdad? Lo que declara aquí Pablo es una de las verdades centrales sobre la cual está fundada la vida espiritual. La persona que experimenta la vida victoriosa, en todas sus dimensiones, es aquella que no duda del amor de Dios, aun cuan-

do se encuentre de cara a la muerte. Tiene una certeza inamovible de que el amor de Dios por nosotros - insistente, incansable, perseverante- es un hecho tan real como la existencia de los cielos y la tierra.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Para pensar:

Romanos 8:38-39 (LBLA)

³⁸ “Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes,
³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro”

Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org

To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
 Barbados, Bahamas
 Covington Theological Seminary of Brazil
 Rio de Janeiro, Brazil
 Covington Theological Seminary of Chile
 Talagante Santiago, Chile
 The Ghana Baptist Institute & Bible College
 Accra, Ghana
 Covington Theological Seminary of Honduras
 Tegucigalpa, Honduras
 Covington Theological Seminary of Gudiwada
 Krishna-Andhrapradesh, India
 The International Extension of Indonesia
 Jakarta, Indonesia
 Covington Theological Seminary of Indonesia
 Papua, Indonesia
 Blue Mountain Baptist Bible College
 Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
 Covington Theological Seminary of Pakistan
 Lahore, Pakistan
 Covington Theological Seminary of the Philippines
 Bohol, Philippines
 Covington Theological Seminary of Romania
 Susani, Romania
 Covington Theological Seminary of South Africa
 Johannesburg, South Africa
 Covington Theological Seminary of Zimbabwe
 Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
 Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org